

Precios de suscripcion Pesetas
 En la isla, un mes, adelantado . . . 1'50
 En el resto de España, trimestre, id. 5'00
 Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.
 Números sueltos 10 céntimos.

El Liberal

Precio de los anuncios Pesetas
 En la primera plana y gacetas, línea . . . 0'20
 En cuarta plana, id. 0'12
 Comunicados, id. 0'25
 Rebaja proporcionada al número de inserciones.
 Los suscritores á mitad de precio.

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 7.º

Mahon, miércoles, 5 de Octubre de 1887.

N.º 1878.

SECCION DE NOTICIAS

Ratificacion del Sr. Ladevese

París 26 de Setiembre.

Señor Director de «El País».

Mi querido amigo: ayer llegó á mis manos «La Voz de Galicia» del 20 del actual, con la relacion de una entrevista celebrada entre un corresponsal de dicho periódico y don Nicolás Salmeron.

El mismo me proponía contestar á las manifestaciones que el corresponsal atribuye al Sr. Salmeron en lo relativo á los sucesos del 19 de Setiembre y á los trabajos de la coaliccion republicana; pero, tratándose de asuntos de tal importancia, no he querido fiarme solo de mi memoria, y he creído preferible antes de tomar la pluma consultar los datos, los antecedentes, los documentos y las pruebas que existen en contra de lo manifestado por el Sr. Salmeron respecto á aquellos dos citados puntos. Y no he de hacerme cargo en esta carta de cierta ofensa que las palabras del señor Salmeron contienen; esa es una cuestion aparte que debe seguir el curso natural de este género de incidentes, pero que no ha de impedirme hacer luz sobre la cuestion política en uso del derecho de legitima defensa.

Mantengo cuanto he dicho en mi carta del 8 del actual: la coaliccion republicana funcionó obrando los partidos coligados de previo y comun acuerdo hasta el 19 de Setiembre inclusive. En virtud de la coaliccion se organizó un Centro, y aunque no he de revelar nombres, aunque no he de seguir el ejemplo que me da el Sr. Salmeron, diré ya que á ello me provoca, algo que no dije en mi citada carta del 8, y es que uno de los individuos de mayor autoridad y de más elevada posicion política que formaban aquel Centro, es precisamente uno de los más íntimos amigos del señor Salmeron, y á la vez uno de los hombres más importantes de la fraccion política que lo sigue.

En nombre de los amigos del señor Salmeron hablaba; á los amigos del Sr. Salmeron representaba, lo cual jamás se puso en duda, ni por los demás individuos de dicho Centro, ni por el mismo representante. ¿Es posible que este hombre público cometiera el abuso de atribuirse una representacion que no tenía? ¿Es posible que durante el verano de 1886 mantuviese al Sr. Salmeron en completa ignorancia de los trascendentales asuntos en que estaba interviniendo? Otro de los hombres más caracterizados de la fraccion política que sigue al Sr. Salmeron, fué en representacion del Centro coaliccionista á revistar los elementos que existían en un punto importante, y la relacion y el resultado de su visita constan en una acta entregada al jefe militar que en aquel punto debía ponerse á la cabeza del movimiento, acta que tengo á la vista. No hubiera querido entrar en estos detalles: ninguna alusion hice en mi carta del 8, ni al Sr. Salmeron, ni á sus amigos; conste que quien á hablar así me obliga, es el Sr. Salmeron que, en su constante afan de echar responsabilidades sobre el Sr. Ruiz Zorrilla, no

se da trégua ni reposo. Lo que no dejará de extrañar á todo el mundo es que un hombre como el Sr. Salmeron, que tanto sabe, viva en tan completa ignorancia respecto á la intervencion de sus amigos en asuntos que hasta tal extremo le interesan.

Las gestiones para la formacion de un centro de coaliccion republicana, comenzaron en la segunda quincena de Mayo de 1886; el centro no tardó en organizarse: lo constituian hombres de elevada posicion política. El Sr. Ruiz Zorrilla no intervino para nada en su organizacion. Se le dió cuenta del hecho despues de haberse el Centro constituido, y el Sr. Ruiz Zorrilla envió su aprobacion, como lo hizo anteriormente, respecto al pacto coaliccionista; acató los acuerdos de la coaliccion, así como, al formarse ésta, habla tambien acordado las resoluciones de su partido. ¿Hay algun individuo de aquel Centro que tenga la menor queja del señor Ruiz Zorrilla?

La idea de un movimiento revolucionario en Madrid, surgió en la primera quincena de Junio; un núcleo bastante numeroso de afiliados militares, reunidos espontáneamente, envió una delegacion que fué recibida por uno de los individuos del Centro, de los más importantes y caracterizados. El recibimiento fué afectuoso; dicho individuo del Centro examinó atentamente el plan que la delegacion le sometió, y al retirarse los afiliados, vieron estrechadas sus manos con carino, y escucharon palabras de aliento. A la vista tengo el acta firmada por aquellos militares, ofreciéndose incondicionalmente á la causa de la Revolucion y de la República.

Durante el mes de Julio el Centro dió grande impulso á los trabajos de Madrid, logrando ponerse en contacto con el pundonoroso y heróico brigadier Villacampa. Ya hablará este algun día y verá el país á qué quedan reducidas las incomprensibles degeneraciones del Sr. Salmeron, relativas á la existencia de un centro de coaliccion republicana. Al mismo tiempo que la conspiracion seguía en Madrid con bastante actividad, el Centro dividía y organizaba sus trabajos, dos de sus miembros se encargaron respectivamente de dos distintas regiones de la Península. Otro tomó á su cargo la representacion del centro para lo de Madrid, reuniendo repetidas veces los elementos y procurando darles unidad. Aceptada por el brigadier Villacampa la jefatura del movimiento en Madrid, opinó este, de acuerdo con las fuerzas que iban á ponerse á sus órdenes, que el movimiento debía verificarse el día 5 de Agosto.

Todo estaba aquel día perfectamente preparado; una multitud de coincidencias hacían el movimiento casi invencible; pero aquel día, el individuo del Centro coaliccionista encargado de la delegacion de Madrid se hallaba ausente, el brigadier Villacampa trató de convencer á los individuos del Centro que en Madrid se encontraban de lo difícil que sería volverse á hallar en tan favorables circunstancias, insistió en la conveniencia de realizar aquel día el movimiento, y se le contestó que era preciso esperar la vuelta del delega-

do ausente, pues sin su autorizacion, el Centro de la coaliccion republicana no aceptaría la responsabilidad de lo que ocurriese. Villacampa cedió respetuoso con el Centro, demasiado respetuoso quizás, pues si hubiera seguido sus propios impulsos, la República sería hoy un hecho en España y algunos de los hombres que se han propuesto desautorizar al valiente soldado cuando le vieron vencido, se disputarian hoy el honor de ponerse á sus órdenes, viéndolo triunfante.

A mediados de Agosto volvieron á presentarse de nuevo circunstancias propicias para realizar el movimiento en Madrid, con muchas probabilidades de éxito. El centro entonces pidió á Villacampa que aplazase el movimiento por unos días, pues se iba á hacer coincidir con la sublevacion de Madrid la de una populosa ciudad. Tambien en esta ocasion Villacampa obedeció las instrucciones del centro coaliccionista aunque advirtiendo qué consecuencias fatales podrían resultar de semejantes aplazamientos.

Por fin, el centro, desconfiando ya de poder hacer coincidir con la sublevacion de la capital la de la citada ciudad populosa y no queriendo ser responsable de que se aplazase por mas tiempo el movimiento de Madrid dando lugar á que los elementos acumulados se dispersasen ó se perdieran, autorizó á Villacampa por medio de un volante, y por cierto, de una manera ambigua, para que él mismo eligiese el momento que le pareciera más oportuno; y he dicho que le autorizó de una manera ambigua porque en el volante se expresaba que podía obrar con desembarazo puesto que, en realidad, la responsabilidad de estos actos son siempre del jefe militar que los dirige. En estas condiciones se llegó casi al borde de la revolucion el día 25 de Agosto. A las 6 de la tarde aun habia cuerpos dispuestos á sublevarse aquella misma noche: fué preciso dar contraórden en vista de las dificultades con que en dicha fecha tropezaba uno de los más decisivos elementos comprometidos. Esta contraórden dada por Villacampa demostró un gran tacto por parte de tan experto jefe y evitó quizás una catástrofe; algo debió sospechar el gobierno de lo que se preparaba, pues entre diez y once de la noche se tomaron serias precauciones en las guardias y en los cuarteles. Detalle importante: en una de las reuniones preparatorias del movimiento proyectado para dicho día 25, á cuya reunion celebrada en la noche del 24, asistieron todos los afiliados militares de dos cuerpos distintos, uno de ellos hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

«He tenido la honra de formar parte de la comision que fué á visitar á D... individuo del Centro de la coaliccion republicana. Cuando he visto á un hombre político de esta importancia estrechar nuestras manos y animarnos á hacer un esfuerzo por la República, es que no estamos solos, es que vamos en buena compañía.» No sabe el hombre público de que se trata con qué entusiasmo fué acogido su nombre por todos los afiliados de aquellos dos cuerpos de la guarnicion de Madrid.

Nuevas entrevistas se verificaron entre los individuos del Centro y el

brigadier Villacampa en los primeros días de Setiembre. Villacampa comunicó al Centro las favorables circunstancias que volvian á presentarse, y le dió cuenta del excelente espíritu que animaba á las fuerzas comprometidas. Hallándose ausente el delegado del Centro coaliccionista para lo de Madrid y recordando Villacampa las dificultades con que tropezó el día 5 de Agosto, con motivo de una ausencia análoga, un amigo de la absoluta confianza del brigadier fué á avistarse con dicho delegado para que éste diera su autorizacion. La respuesta del delegado del Centro de la coaliccion republicana fué una carta escrita y firmada de su puño y letra, en la cual decia, con fecha del 17: «Siempre que haya probabilidades de triunfo, el movimiento debe intentarse. Quiero que se me mande aviso, si hay tiempo, para ir á ocupar el puesto de honor que me corresponde.»

El movimiento del 19 de Setiembre fué acordado á las dos de la tarde del mismo día. El brigadier Villacampa dió inmediatamente á los partidos coligados aviso del acuerdo que acababa de adoptarse. El Sr. Ruiz Zorrilla supo sólo á las seis de la tarde que iba á verificarse el movimiento aquella noche á las diez. Lo supo más tarde aun que los representantes de los partidos coligados. Es, pues, inexplicable la persistencia del Sr. Salmeron en negar que existiese un centro de la coaliccion republicana y en sostener que la coaliccion fué ajena á aquel movimiento. ¡Cuán diferente ha sido la conducta de los individuos del partido federal que se han abstenido de protestar contra aquellos sucesos, á pesar del ejemplo que el Sr. Salmeron les daba! Por lo mismo que me he visto precisado á contender con el partido federal en mi carta del 8, me complazco en hacerles sobre este particular la debida justicia.

¡A qué espectáculo tan triste estamos asistiendo! Los que se debaten por desautorizar aquella sublevacion vencida, los que la fustigan, los que revelan nombres, los que provocan, son precisamente los que iban á recoger el fruto y hoy viven tranquilos en sus cómodos hogares. Y entre tanto, jefes, oficiales y centenares de soldados gimen en los presidios de Africa; otros, aunque es menor su infortunio, languidecen en la emigracion. ¡Ni el tormento de la capilla, ni la desesperacion del presidio, ni la muerte lenta del destierro han conseguido arrancarles ninguno de aquellos nombres que conservan perfectamente en su memoria! ¡Qué todos los republicanos juzguen! ¡Qué los hombres de todos los partidos comparen la conducta de unos con la de otros!

ERNESTO GARCIA LADEVES.

De *El Liberal* del 1.º

El Sr. Salmeron

Un amigo del Sr. Salmeron recibió ayer una carta fechada en El Viso el 27 del mes próximo pasado, en la cual le remite copia de otra que el mismo día escribió al Director de «La Voz de Galicia» con motivo de las declaraciones que publicó este periódico como manifestadas por el Sr. Salmeron y

